

HABLAR DE CHILE. SENTIMIENTO Y PALABRA  
DEL SER SOCIAL DESDE LOS SESENTA HASTA  
NUESTROS DÍAS.  
APUNTES SOCIOBIOGRÁFICOS

*Manuel Canales Cerón*

## MANUEL CANALES CERÓN

Sociólogo de la Universidad de Chile. Doctor en Sociología de la Universidad Complutense. Profesor Asociado, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de O'Higgins. Entre las más importantes publicaciones de las que ha sido coordinador, podemos mencionar los siguientes libros: *Metodologías de investigación social*, 2006; *Investigación Social. Lenguajes de diseño*, 2014; *Escucha de la escucha: Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*, 2014. Además, publicó recientemente el libro *La pregunta de Octubre: Fundación, apogeo y crisis del Chile neoliberal*, 2022.

HABLAR DE CHILE. SENTIMIENTO Y PALABRA  
DEL SER SOCIAL  
DESDE LOS SESENTA HASTA NUESTROS DÍAS.  
APUNTES SOCIOBIOGRÁFICOS

EL HACHA

1

Trato en este texto, por tratar de hablar del golpe, del sentimiento, representación y hablar del ser social chileno desde los sesenta.

El golpe, y nuestro hablarlo y no hablarlo, se inscribe en una historia, una sociobiografía o biografía colectiva, sucesión de modos de sentirse, representarse y hablarse —o no hablarse— el ser social chileno. Historia cortada, contada a cortes, y recortada muchas veces la escena principal. Entretanto, y en vez, olas de imágenes bullangueras e irritantes que apenas lo refieren o aluden, más lo eluden, desvían el oído.

2

No hablo del golpe, sino del hablar del golpe. Es decir, según se evidencia cincuenta años más tarde, de no poder hablarlo.

Volver al 11, por fuerza de la efeméride, reveló que al habla no llegamos. Y lo mismo hace a esta impotencia el griterío incoherente de la llamada elite que el silencio popular que tanto se aduce. Ni unos ni otros, ni acá ni allá, hablan. En Chile nada se habla, nadie habla.

Así, si no hay palabra general que se sostenga, solo restan los bandos o lo que vaya quedando de ellos. Habría que volver a escuchar a León Felipe, cuando llora su España quebrada, deshecha<sup>1</sup>.

Dicen que aquí hay dos bandos, digo que no es cierto, aquí no hay dos bandos, aquí no hay bandos, solo polvo, polvo que dejó el hacha amarillenta de la rabia.

---

1. León Felipe, *El Hacha. Elegía española*, 1939.

Aquí no hay bandos, solo polvo.  
*Todos derrotados, Todos rotos.*

### 3

¿Hablar del golpe en Chile hoy? En Chile hoy, ¿hablar?

Llevamos el habla ya dos veces atragantada. Pendientes que se acumulan como cadena de lo que no resolvimos.

Octubre reciente, que tiene al presente en banda; el golpe ya viejo, que nos sigue partiendo en irreconciliables. Algo muy profundo late tras parición tan maldita y pareciendo que perenne.

Hoy, cuando brilla la oscuridad, acaso sea el momento *de la verdad* de esta sociedad, de Chile: no encuentra la solución a sus fracturas de origen y desarrolladas con celo por los ya varios siglos de la cuestión. Y no puede tampoco dejar finalmente de saberlas, sentirlas, oírlas. Por eso se arruina el habla que pudiera haber, pues no se puede oír el ser social que respira desde la fractura.

No solo respecto del golpe *hablar es no hablarlo*. Vale igual para los asuntos de la sociedad en general. No se habla de *Chile*, según viene siendo la norma desde octubre, cuando el último, y bien brillante, mito terminaba de caer.

Hasta los tiempos de R. Lagos, sí estaba el habla, y mucha; abundante manaba la palabra, y clara, nítida, de los representantes y portavoces de nosotros entonces.

Pero luego, cuando se suceden y reemplazan de ida y vuelta M. Bachelet y S. Piñera, ese hablar mago se fue ahogando, quebrando, haciéndose ruido, hasta octubre en que es finalmente silenciada.

Octubre, como fueron *las protestas*, es grito, el ser social gritando; pero *habla*, desde hace ya sus veinte años que no se ve. Se oye el rumor arrastrado de las palabras perdidas, la fractura a veces hasta crujiendo.

### 4

Una sociedad que no puede evitar plantearse los problemas para los que no tiene —dentro de su forma de siempre— solución, ni encuentra actor que logre su transformación necesaria. Así, lo necesario ha sido también imposible. Pero, de vuelta, lo real también ha sido siempre insostenible más allá de esta impotencia general de los adversarios, hasta ahora.

Podrá decirse tragedia de una sociedad que no deja de plantearse preguntas que no puede responder. O también, que, porfiada, no se convence nunca de que esas preguntas no pueden deshacerse hasta que se respondan. Son las preguntas que *tocan* y respecto de las cuales la sociedad chilena viene intentando el abordaje o la fuga por todos los caminos.

## 5

Por eso el ser social se lamenta estos días su desgracia, su profundo malestar hasta consigo mismo. Momento en que esta historia tiene a todos indispuestos y sin noción de cómo predisponerse de modo convincente.

La verdad no es finalmente triste, pero remedio no tiene.

Esa es la tragedia social y política de Chile.

Por eso se le acumulan sus pendientes.

Pues no hablar del golpe, no hablar de Chile, no implica ausencia del sentimiento —el comburente de cualquier hablar— sino más bien puede, como es el caso, dejar libre —como perdido a los vientos oscuros del silencio de los impotentes— lo que haya, o quede así, precisamente de *exceso* de sentimiento. Sentimiento desbordado de Chile, siempre. Se oye, pero sin hablarse, se siente y nunca se diga. Culebrea, cuelga entre medio de las voces y verdades que se ponen su lugar y medio la acallan, deforman, marginan.

Una sociedad que no cesa de saberse, sentirse al menos, y no alcanza muchas veces la palabra que la cuente, la sepa, de modo verosímil. Y quede entonces como un exceso de sentimiento de un ser social que así se sabe en nuboso o negativo y se nos arranca y se nos pierde y finalmente no sabemos, como conjunto, por dónde es que va la historia que cursamos.

## NO PODER HABLARLO. LA MALDICIÓN DEL DAÑO EN LOS QUE FUERON A *LA GUERRA*

### 1

El mal, el pacto con el mal.

Con Pinochet, Chile perdió la inocencia, decía Chas Gerretsen, el fotógrafo que lo fijó en la escena de su vista oscura: era la escena del mal<sup>2</sup>.

---

2. Chas Gerretsen (2023, 22 de agosto), «En mi foto exuda poder, poder del malo». Entrevista, *El Mostrador*.

Todos conocimos el mal. Y hubo que tomar partido. Asiento para conocerlo, por el lado uno o por el otro lado, que el daño se hace así, mostrándose, aún en su ocultamiento, como seña de guerra y contraseña de complicidad.

Orden por muerte y a callar y, más bien, aplaudir. Y así subían por el Santa Lucía una noche de invierno las filas de gladiadores de esa guerra *a la que iban, a la que fueron*, convencidos como el cristiano tras su cruz, esta vez tras el que quiso mostrarse de lentes oscuros y capa de espanto.

Por eso es que no podemos hablar del golpe. Pues una parte decisiva de los de esa esta historia aún *no puede* reaparecerse por allí. Se debe —a sí misma para empezar— una explicación, una respuesta a su complicidad con aquello, lo inenarrable.

Les hizo cómplices, les involucró. No pueden hablar de aquello que los envolvió, los dobló, y los plegó a su régimen de terror. Es el mal que vuelve a cobrar lealtades: el silencio perpetuo de la clase regente, «su *dejo* de admiración»<sup>3</sup> hasta siempre. Así se fraguó, así se dejó *el dejo*, cuando se hacía el mal.

Amarrados irán por la historia a esta escena sádica del golpe y lo que vino, este caer de la inocencia, esta decepción irreversible y total. El origen de una nueva tristeza de la patria, y los enfoca.

## 2

No hay verdad, no hay que hablarlo.

El discurso de la derecha, de la clase dirigente, ha sido siempre el mismo: *del 11 no-hablar*, dice mirando a mil partes y esquivando el mismo bulto, su sombra histórica. Dirá, para no decir, que *es muy reciente todavía para hablarlo*, o que *es muy lejano ya para hablarlo*, que *nunca nos pondremos de acuerdo*; que *la única verdad sobre el asunto es que tenemos dos verdades*. Reflexionará, *¿para qué hablarlo?*; invitará, *hablemos de lo otro, de lo que estaba antes, la causa. Hablemos del contexto, lo que estaba pasando en el mundo; hablemos de: francotiradores extremistas, subversivos, cubanos, soviéticos, plan Z; hablemos de Pinochet, fundador de nuestro tiempo de prosperidad económica; hablemos del futuro, que el pasado nos divide; hablemos del presente, hablemos de lo urgente, lo que le importa a la gente en su día*. Tantas razones para no hablarlo que ninguna convence sino muestra el pánico del regreso a aquella escena.

Volverán sus vistas donde ya la volvieron para hacer como que no veían lo que estaban haciendo. O dejando hacer, *laissez faire*, a la DINA y a los mercados: fue así, amarrados el terror y el capital, el aprendizaje del *dejar hacer, dejar pasar* que traían en sus libros.

---

3. Como dijera Luis Silva Irrarrázaval, Partido Republicano.

Hablarán de otra cosa, pájaros volando que lleven la conciencia lejos de la escena que instalaron para esa victoria carnal sobre su gente.

El caso es que no pueden volver a la escena y saberse sabiendo la ejecución cotidiana e implacable de un plan que tenía en el centro la producción de muerte, «dolor y lamento por todas partes»<sup>4</sup>. No pueden, ahí mismo se quiebran, se hielan o queman, se deshacen<sup>5</sup>.

La complicidad es lo que les impide volver a la escena sin quebrarse, sin tener que convertirse, hincar la rodilla, ser humildes y asumir tamaño delirio sádico y cobarde.

### 3

Hablar para no hablar y para que no se hable.

Tenemos una derecha doblemente extraviada y extraviante: lo mismo cuando trata sobre *el golpe*, que cuando trata de asuntos de Octubre. Mira para no ver, habla para no hablar<sup>6</sup>.

4. Grupo de discusión de jóvenes pobladores, 2003, a treinta años del golpe y unos veinte de las protestas. La expresión sintetiza la memoria popular del golpe; no llega la palabra, pero sí tenemos el lamento. Hasta los niños, los infantes, sabían ya decir lo que fuere el golpe, lo mismo que tanto cuesta pronunciar a los bien formados voceros dirigentes. Lamento: el lamento al que alude no es algo de lo que alguien, en su momento, hablara, *sino el habla mismo lo que se recuerda*: se acuerda del momento en el que lo único que «veía» era lo que «sentía», esto es, «oía»: lamento, como el llanto, llanterío, sujetos fuera de habla y en medio de ahogo y el grito, tomados por la emoción, o mudos de miedo y espanto. La memoria no es de una idea, es un sujeto llorando, en estado de lamentación, es un ser social el que queda de recuerdo y es contra esa postal terrible que se confronta el mutismo ausentista, negacionista como se conoce ahora, de los que en su momento lo avalaron. Nadie quiere responder por ese llanto. De hecho, pueden leerse todos los modos en que se dice no hablar del golpe como una recriminación a los que lloran —«se victimizan»—.
5. Cuando alguna de las tuyas ha hablado, ha sido el escándalo y hasta el estigma. Mientras la palabra valía, por ahí por el 2006, una diputada de RN, Pía Guzmán, dio un testimonio notable y le sigue el castigo. En el mismo sentido, las odiosas reacciones al general Martínez y su reivindicación del ejército desmontando el mito militar de Pinochet y señalándolo, finalmente, como un cobarde traidor de su propios subalternos y seguidores; o en su momento también, lo que le costó a S. Piñera, libre de estas sospechas, nombrar aquello de los *cómplices pasivos* con que bautizó a gran parte de la sociedad chilena con el peor de los nombres de la historia.
6. Es de rastrear cómo la lengua se tuerce cuando han de llegar a pronunciarse, como hablantes que somos, diciendo en cualquier modo que fuere «violaciones a los derechos humanos» —se colige que en Chile en la dictadura de Pinochet—. Lo mismo que hoy no pueden ni pronunciar: *violaciones a los derechos humanos durante la dictadura*, lo oyeron entonces, lo siguen oyendo hoy día y no pueden llevarlo al habla, como si, si lo hicieran, algo les pesara muy grave en el alma.

Este mismo patetismo se deja ver en su recurrida tesis de *las dos verdades del 11*, ahora en dúo con su nueva tesis de *la verdad única sobre Octubre: sobre las violaciones de derechos humanos de 18 años* se reivindica el derecho a tener dos visiones contrapuestas, sobre *octubre*, cuya memoria aún no apagan del todo, y se van a demorar sus otros lustros, se exige en cambio unidad de espíritu y defensa<sup>7</sup>.

Así reivindica la doble verdad sobre lo que no cabe, o reivindica forzar por ley una verdad única —sobre la que hay disputa en curso, presente, hasta «constituyente»—.

Habla para no hablar y no dejar que se hable.

## EL SILENCIO POPULAR

### **La historia declinada, o las reformas de las que nadie hablará**

Escuchaba las conversaciones de las generaciones varias del campo chileno sobre el curso de sus valles. Y todos contaban la misma historia. Una de transformaciones extraordinarias, primero para su gloria y ahora con sus desgracias.

Una historia de estos mismos cincuenta años. Con una salvedad que cambia el sentido de lo que se narra: la historia habría comenzado *después del golpe*, unos años después.

La historia del presente-vivo o presente-futuro comenzaría, según el relato popular, con la revolución neoliberal de fines de los setenta, esto es, con el despegue del modelo de producción agroindustrial que rige desde entonces. Al inicio no fue el golpe, fue «la fruta».

Todo ocurre como por una magia que disuelve el tiempo de *los fundos* y pone en su lugar el mundo nuevo de las empresas: un día muere ese *tiempo* y al otro está el nuevo régimen y su potencia.

Y hasta que del *golpe* mismo ni se habla, como de nada de lo del tiempo que vino a cortar.

No se habla ni de los fundos, ni de la reforma agraria, ni de nada de aquella *historia que quedó inconclusa, de ese viaje a donde no llegaron*. Ni se habla de Allende, ni

---

7. Hasta por declaración parlamentaria y legal, se proscribió lo que nombran octubrismo. ¿Será alguna ideología, alguna organización, algún movimiento, serán los millones que marcharían en esos días? Hasta falta que llamen negacionismo a quien insista en que octubre fue una revuelta popular de reivindicación por la frustración con la vida que han conocido en el modelo neoliberal los que tienen apellidos comunes.

se nombra a Frei Montalva, ni a Pinochet ni a Aylwin, ni a Lagos, ni a ninguno ni a ninguna.

Al inicio fue la fruta y un silencio

*Ahora como se parceló, tengo una parcelita y ahí trabajo.*

*M: Después fue parcela.*

«Se» / «fue»: nadie lo hizo, simplemente se habría dado, aparecido; si nadie lo hizo nadie lo dirá. Todo lo hecho queda deshecho en las palabras que, ahora, a falta de saber cómo hablarlo, lo desdicen.

La historia declinada, eso es la derrota como olvido hasta en el modo de saberlo, sentirlo, al hablarlo: la reforma agraria nunca existió, o bien quedó reducida a un acto «lógico-físico» de «parcelamiento» y negada, literalmente subsumida en la *declinación verbal*.

Y nadie más dijo nada de lo que hubiera sido Frei Montalva, la Unidad Popular, la reforma agraria, el golpe militar, ni la Dictadura. Ninguno de ellos nunca es siquiera nombrado.

En el origen estuvo entonces *la fruta* y este silencio en el que se pierde el sujeto. Renacerá a otra sociedad sin poder hacer la memoria de lo que hizo terminarse una y fundarse la nueva.

Razones de un olvido.

En el silencio siguen yaciendo estas memorias. No es naturalmente porque no se sepa qué fue, ni que acaso cada quien lleve su propia opinión o sensibilidad, más o menos intensa, al respecto. Lo que está claro es que *no es posible y/o no necesario*, según parece, que nunca se aparece la conversación; quizás no sea posible por la división que queda y parte al conjunto en bandos inencontrables; o quizás ya no se entienda bien el significado real de aquellos tiempos para sus vidas privadas, cotidianas, comunes y sencillas; existencias populares de entonces y de ahora. Dicho de otro modo, no se sabe qué hacer con esa memoria, según no cabe dentro del presente este —ya tan consolidado y viejo como para cursar su propia y nueva crisis—. Esa historia dejó de contarse y entonces, ¿dónde poner la foto de esa esperanza?

**Así pasará en los 90 también con las protestas —y así es posible que pase con Octubre—**

Lo mismo fue con *las protestas*. Cuando la historia hace el giro hacia la transición que excluye la presencia protagónica del estamento popular, la

lucha suya en *las protestas* mensuales queda también fuera de guion, cortadas a la memoria, como discontinuadas y desvalorizadas rápidamente una vez consumada la tarea para la que sí fueran vitales<sup>8</sup>. Luego, sin embargo, es como si no hubiesen existido. Un paréntesis perturbador, y quedan fuera del mapa y del relato. Y entonces, ¿cómo recordarlo, desde abajo, si la sociedad oficial, la vencedora, de la que al inicio eran parte y hasta héroes, viene diciendo que en rigor quizás ni existieron, y si acaso, en una historia en paralelo, una presencia «evanescente»?<sup>9</sup>.

## EL GOLPE EN LA MEMORIA DE UN SENTIMIENTO DEL SER SOCIAL

### 1

El golpe *oído o sabido, el vivido o revivable*, ocurre en una historia del sentimiento del ser social, Chile, de intensidades notables, excesivas y discontinuas.

Antes del *golpe*, fue la *Patria joven* y la *Unidad Popular*; dos tiempos, dos voces, de intenso sentimiento del ser social. La corriente suya se sintió como una aparición de la que como conjunto y como cada quien se tomó noticia, se sintió lo que venía a hacer oír.

Luego, cuando *el golpe*, también sentimos el ser social intensamente. Era Chile, la sociedad aconteciendo, como una corriente que hila todos los espacios de todos los individuos. La corriente del ser social y, en total, intensificada. Todos lo oímos todo, al mismo tiempo. La voz aquella, ese *tiempo-régimen* de habla. Por esa corriente iba el terror y sus señas.

Durante *las protestas* lo mismo, se oía Chile en el tambor de la radio, lo sentían todos, de aquí y de allá, se oía igual, aun a contra querer. El grito se hace oír mientras se sostiene. Por eso era jornada, y no tiempo continuo. Había que juntar fuerza para sostener el grito, plantar la voz propia *en el cielo*<sup>10</sup>, *donde*

- 
8. Pusieron la fuerza necesaria para entablar la cuestión hasta el final contra la dictadura. Fueron el poder popular «fáctico» que gastó lo suyo en esa resistencia y le señaló a la clase dirigente la insostenibilidad final de la dictadura brutal contra la que se levantaban.
  9. Así recordaban las protestas un grupo de jóvenes pobladores en los años dos mil, como escenas «de película», al borde lo irreal o increíble, como fuere, fuera de normalidad y vigencia como realidad. Como escenas de un relato perdido que hablaba de otra historia, en que hablaba otro Chile. Otro hablar de Chile, que llega a las pérdidas.
  10. Decía José Bergamín, en su obra *La cabeza a pájaros*: «el grito siempre debe ponerse en el cielo, como habría hecho Cristo y enseñaba así lo que era tener fe» (1933).

*escuchan, arriba* Octubre, como es archisabido, se sintió hasta en los cimientos; no hubo quien no oyera ni se dispusiera de algún modo a responder. Hasta se supo entonces de respuestas de la clase tan bruscamente aludida como nunca antes en la historia de Chile. Como nunca por lo rudo y como nunca por el gesto compungido del retado.

Hilados, son momentos o fases de un ser social expuesto en su fractura. Ora por expresión desde los dominados, ora por la clase dominante. Cada vez sí, por igual, intensos episodios de un ser social que no se contiene en sus torsiones, que no cabe en sus formas y entonces se mueve hacia futuros de cambio o refundaciones, o lo reprimen para volverlo a su sitio —así sea en medio de la incoherencia y lo forzado, por ejemplo, del silencio, del no hablar de esos asuntos—.

*La excepción notable son los tres lustros del consenso neoliberal* democrático, entre el 88 y el fin del tiempo de Lagos, hacia el 2005; entonces pareció que el ser social aquel colapsaba, o al menos misteriosamente desaparecía, ya no estaba, y se anunciaba otro ser apareciendo: el nuevo Chile, decían, y pareció cierto y/o se dio por tal.

## 2

El hilo rojo o la fractura de Chile y el ser social.

En la *Patria Joven*, la *UP*, las *Protestas de los 80* y *Octubre*, late un mismo aliento, un mismo ser —o que llega a serlo cuando se mueve así— que emerge de la fractura estamental en que viene partido Chile.

Un mismo gesto, una misma pretensión que a veces toma una identidad política, otras veces otra, y la última vez, ninguna, pero siempre con esa seña de etnia y clase y sus preguntas de siglos. Basta ver los rostros de los tres momentos: que hable *el pelo y el pómullo* (esos innegables rasgos de nuestro ser mestizo de sangre amerindia, decía Gabriela Mistral), y sépase *quién* fue, cuál fuera entonces la razón que lo trae a la palestra, *cuál su asunto o cuestión* que vuelve por ese hilo de procesos.

Así se siente Chile entonces, cuando aparece como otra presencia, una otredad que pesa y lleva al orden fuera de su equilibrio o dirección. Como pregunta de Chile es que se aparece y queda el orden interrogado, «colgando», con el habla que debe respuestas que no tiene<sup>11</sup>. Hecha estaba para no ser interrogada. Ya no es el tiempo, ya no está Dios con ellos.

---

11. Abordado en *La pregunta de octubre. Fundación, apogeo y crisis del Chile neoliberal* (Canales, 2022).

El ser social de Chile, y el sentimiento del ser social de Chile, es lo que queda formado y mostrado.

¿Y cuál era el ser social que se aparecía, antes del golpe, contra la dictadura, en octubre? ¿Qué Chile se sabía?

- a. El ser social aparecía ante sí en *una dualidad* estructuralmente insostenible, *una fractura*, fosa, por la que ya no fluiría ninguna cohesión racional duradera;
- b. Un sentimiento de «sí» de los que habitualmente han de saberse como los «no», los que no han de sentirse, los no llamados, o los llamados a no involucrarse en ese sentimiento de lo social. Por eso marchan como quien marca presencia donde estaba su ausencia, su negación.
- c. Siempre también como un sentimiento de inequidad e injusticia social y unos sentimientos de esperanza en el cambio social, y
- d. Todos ellos derrotados finalmente.

Pero les queda ese regreso continuo, a veces con anuncio, a veces por sorpresa —de ese modo que dijeron, «no lo vimos venir»—. Y es tan ley su derrota como previsible su regreso.

### **El ser social aplacado y el consenso neoliberal democrático, 1990-2005**

El lapso entre 1988 y 2005 es excepcional en la historia de estos sesenta años. Tiempo del consenso, *otro ser social parece que aparecía, y el antiguo, el de siempre, pareciera que ya no estaba.*

Desaparecía ese sentimiento de Chile cargado a estas conexiones de estamento o de clase. En el mercadeo, a nadie le falta su oferta. Y en la democracia, todos somos iguales.

En esos quince años de gloria de la transición neoliberal-democrática pareció que podía Chile descansar de sí mismo, no sentirse ya la sociedad como un pendiente; pareció posible, y hasta medio obligado, el renunciar a ver más las fracturas y pendientes y enfocarse cada quien en el propio avance personal por entonces constatándose.

Se hace la idea, el dibujo, de una sociedad chilena muy entendida de sí misma: y sus fracturas y pendientes —las que arrastra durante todo el siglo XX al menos, y de modo hasta programático desde los años treinta en adelante—, se esfuman en el aire de un *cambio de lenguaje*. Los *dirigentes* hablan, de otro modo nuevo y potente, al ser social y logran, en esos quince años, acallararlo, convencerlo, uno a uno, de que hay otro modo de sentirse y proyectarse en la vida social —más allá

de la clase, sin queja, individuo contra individuo, en la sociedad de *los guerreros*— (otro modo de hablar en *chileno nuevo*: el código neoliberal popular de estos años). La sociedad no existe, decía Thatcher, y aquí pareció cierto. Al menos en el juego diario de la vida todo decía lo mismo. No era de creerlo como idea, era de saberlo en el diario entrenamiento en el nuevo régimen.

## **El regreso del sujeto y su cuestión: dos mil cinco adelante**

Desde el 2005 para estos días, cuando se inicia el ciclo Bachelet-Piñera, I y II, volvemos a ese, por ahora, pre-sentimiento o saberse de la sociedad en sus fracturas y pendientes históricos.

El relato ya no ajusta, todo funciona, pero vuelven a resentirse antiguas dolencias de clase, estamentales, envueltas además ahora en formas institucionales y lustrosas —la diferencia sigue, así de igual, de injusta y total, pero ahora se remarca hasta publicitariamente: en salud, en educación, todo se estamentaliza de modo hasta ruidoso y fabuloso—.

La gloria o la precariedad, cara o sello de los destinos que se dejan ver. Y a repartirse según la misma ley y entre los mismos de siempre.

Pone en la mesa de nuevo ese entenderse, o pre entenderse de la sociedad chilena, ese saberse en su estructura partida y su pendiente histórico. Su abismo. Su falla.

Y así pasamos tres lustros más, hasta Octubre, entre la conciencia temprana pero ya dudosa de un «nuevo ser social» que, se decía, aparecía, y el retorno de una antigua conciencia, perenne, de un antiguo asunto de la sociedad chilena que quién sabe cómo se había dado por disuelto —eso de la desigualdad—; tanto fue el misterio que se hizo palabra imposible de pronunciar para la transición democrática, incluso para su ciencia social<sup>12</sup>.

Pero desde «los pingüinos» llama el ser social y el habla no habla. En octubre se oirá.

---

12. A sabiendas de lo que eso es en Chile, su forma estamental, su injusticia o irracionalidad y su cuantía, y hasta su estrechamiento grosero y ostentoso. Es decir, inconfundible sin falla mayor con la noción genérica de «desigualdades»; eso da lugar a entuertos como el de «estratificación» y ¿otras? ¿desigualdades? Estratificación socioeconómica. Económica. Eso es lo que cuesta pronunciar, la clase, el estamento en Chile.

## REFLEXIONES DE SALIDA Y CONTINUIDAD.

Cierro estas reflexiones comentando el habla pública de estos días.

Chile hoy no sabe cómo mirar hacia atrás (el golpe nos parte de nuevo) ni hacia adelante (octubre espera respuesta) y hacia sí misma se mira y no se halla sino como un espectro de espectros, polvorienta, rota se halla si es que se encuentra. Sin memorias, sin alianzas, sin visiones de futuro, ¿quién puede hablar a lo sensato por estos días? Acaso lo único que pueda decirse es que *de lo que no se puede hablar hay que callar, o cuando el habla no habla*, como quería Heidegger, pues entonces, calla.

### **Tiempo 0, olas, finitud. Comentarios a presentación de C. Tohá**

En la presentación del libro de D. Hopenhaym *El entuerto chileno*, escuché a la ministra del Interior Carolina Tohá una potente reflexión sobre el momento, que me permito parafrasear y comentar. Le escuchaba referir tres impedimentos mayores a la gestión o gobierno público: en mis palabras, *la asfixia del tiempo*, *la agenda por olas*, y *lo que nombró como «finitud»*, entendido como conciencia de limitación o potencia reducida insuficiente que debe llevarse como consigna de prudencia y sabiduría en la estrechez actual.

La asfixia del tiempo, en mi paráfrasis, remite a la imposibilidad de «detenerse» a pensar, ni a pensar en tiempos *duraderos*. Viviendo *el momento (lo que dura un movimiento, una jugada)*.

Es la condena del tiempo 0, o lo que no dura, con que se asfixia cualquier conversación o planeamiento: si la delincuencia, por ejemplo, se hace en extremo urgente, ¿qué sentido tiene hablar de algún asunto que dure sus años? Todo se aplasta en favor de lo puesto como pulso del ahora total.

Efectivamente, un rasgo esencial del discurso del miedo es su imperiosidad temporal —esa es la *única tarea de un ahora-total*—. Enfocarse en el presente, *encerrarse en el instante*, no mirar hacia adelante, no pensar lo posible, es la asfixia por ahogo angustioso, la momentaneidad. Tiempo de vuelos cortos y rasantes.

La pregunta por la agenda y por quién la controla, y hasta su forma en olas sucesivas y discontinuas siempre sesgadas y en el mismo sentido, muestra al habla pública apremiada por la fortaleza mediático-cultural y su más que sabido partisanismo político y de clase.

Cada vez, con toda su fuerza y consistencia, instala una ola de emergencia o concentración de la atención, que retiene otra vez a los hablantes y escuchantes en el presente en curso, como el escándalo del día, y así, por olas de shows

sociopolíticos —como la delincuencia, la corrupción, por ejemplo— en que lo que fuere real se amplifica en lo imaginario hasta el infinito y se hace sentimiento alterado o aumentado de aquello real. No es falso, pero tampoco es todo lo real, y su tarea es imponer que así lo parezca. De ese modo, puede instalarse la sensación de *momentum*, de tiempo único en el que cabe situarse.

Finalmente, la finitud habla de un tercer modo de no poder, casi hablar, o si de hacerlo, en esta notable autorreflexión del límite, de la agente sabida de sus incapacidades; quizás habla de *la escala* política-humana de sus medios ante problemas o fracturas que acaso parezcan extraordinariamente profundas y estructurales. Es otro modo del *posibilismo* de Patricio Aylwin, con todo lo que tiene de sabio y de resignación ante la impotencia. ¿Qué es lo imposible de abordar, siendo que pulsa, de Chile? ¿Qué es lo imposible de llegar a hablar sin ese sentido de finitud? ¿Cuál será lo imposible, lo infinito que se oye, se reclama, cuál el abismo de Chile?

Acaso para ampliar la finitud haya que tener agenda propia y pensar en el largo plazo. Pensar. Eso mismo es quizás lo que por estos días se pone tan difícil, por el apremio ya dicho<sup>13</sup>.

### **El trompo cucarro. El hablar constituyente, entre la incoherencia y el ultrismo**

Cuando este texto esté impreso el proceso constituyente iniciado por Octubre —como se sabe y tampoco se habla lo suyo—, estará próximo a dar un nuevo brinco, como viene siendo su paso desde el origen.

O será un texto incoherente —un oxímoron— o será un texto acaso coherente pero sin capacidad de generar consenso o mayoría.

#### *Del hablar incoherente*

Lo primero, la incoherencia, le viene por tratar de mezclar neoliberalismo-autoritarismo-social-democracia; mezcla inédita e ineditable, pues carece de un sentido o coherencia básica.

El texto anterior también puede decirse carecía de un proyecto unitario central, y era en gran parte un añadido de reivindicaciones de colectivos sociales o movimientos identitarios, pero al menos tenía una resonancia interna,

---

13. Se agradece que el puesto se lleve con tal conciencia y lucidez, que le permite a la ministra Carolina Tohá hablar muy claro y entendible, y agudo como espero haber mostrado. Da confianza que quien decide piense bien, así sea en estas condiciones en que eso es lo que se quiere evitar.

su coherencia formal estaba fuera de duda, era, en ese sentido, aunque flojo estructuralmente, un texto.

Este, en cambio, corre el riesgo mayor de la incoherencia sin más, así sea revestido de pluralidad: plural sí, incoherente también.

#### *Del hablar ultra*

O será un texto ideológico **autoritario-neoliberal**, aún más ahora, *neoliberalista*. Llevarán ahora a palabra constitucional lo que José Piñera instituía en las prácticas, y lo que Pinochet simbolizaba de orden y patria, entonces apoyado con la fuerza de los pies y todas las demás que dispuso.

Como sea, haya o no nuevo texto, hilado en hilo impropio o deshilachado, lo que se oye es que no hay quien hable por estos días y parezca entendernos, saber la guía, conducir al paso siguiente. Lo único que mana es el desmán. Después de Octubre era, sigue siendo, o refundación o crisis<sup>14</sup>. Hasta ahora se prefiere la crisis; o acaso no haya quién sepa por dónde intentar, ni con qué fuerza, cuál refundación.

### **Habrá que volver al no hablar de Chile. A su abismo**

Quien no habla, no puede hablarse. ¿Qué es lo que no puede decirse de sí que lo detiene hasta hacerlo impronunciado? ¿Por qué la sociedad chilena parece bloqueada al hablarse como fuere básico?

¿Qué orden, fundado en una cohesión racional, puede existir cuando se niega lo sabido —las violaciones a los derechos humanos en dictadura, la desigualdad apartheid, racista y clasista por siglos, de Chile—?

¿Cómo así puede pretenderse un orden racional, una cohesión de veras, si lo que se impone en suma es el *no sentir lo que se siente, no oír lo que oye*?

Si el ser social no se habla, o se aplaca por la fuerza, o explota, o queda a merced de las fuerzas disociadoras, finalmente aliadas de las que dominan sin tener ya relato o promesa que contar.

El vacío alguien lo llena. Y si nadie parece conocer el sentimiento popular, pues queda este a la escucha de la palabra que sí los entiende, así sea ese su negocio y no más que ello.

Y si no, ya se ve cómo cunde la palabra falsaria y las *fake*, que se propagan en tierra vacía, en el vacío de habla de la sociedad chilena sobre su orden y sus injusticias, hasta incoherencias. También por eso cunde el narco, por su habla

---

14. «Después de Octubre. Refundación o Crisis». Parte III de *La pregunta de Octubre*, (Canales, 2022).

coherente y consistente para aquellos que deben repetir discursos ajenos y que no calzan con sus pasos ni conducen a ninguna parte.

En el vacío de habla andamos, y queden los que puedan comenzar la nueva conversación; por ahora, más ruido que intentos genuinos de entrarle al habla, a esta imposibilidad del hablarse que lleva Chile.

Y entonces, o vuelve un habla social potente, capaz de interpretar verosímilmente el ser social, en sus fracturas y pendientes, y traer o propiciar una visión de mediano o largo plazo en que esa fractura y estas torsiones puedan procesarse, o seguiremos en ola tras ola de emergencias ruidosas que por debajo no llevan más que una crisis que sigue reproduciéndose en medio del funcionamiento cotidiano, a rastras, de la vida. Mundos paralelos en que se anidan corrientes que no se ven y que, sin embargo, todos saben que existen, solo que no se puede nombrar pues finalmente nadie sabe qué hacer con ello.

## REFERENCIAS

Bergamín, J. (1933). *La cabeza a pájaros*. Editorial Cruz y Raya.

Canales, M. (2022). *La pregunta de octubre. Fundación, apogeo y crisis del Chile neoliberal*. LOM Ediciones.

Gerretsen, C. (22 de agosto de 2023). En mi foto exuda poder, poder del malo. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/cultura/2023/08/22/el-fotografo-de-pinochet-con-el-golpe-chile-perdio-su-inocencia/>

León, F. (1939). *El Hacha. Elegía española*. Editorial Letras de México.